



Vínculos afectivos y participación comunitaria: Una mirada desde la Pedagogía del Amor en el contexto de los Centros de Educación Inicial (C.E.I.).

Emotional bonds and community participation: A perspective from the Pedagogy of Love in the context of Early Childhood Education Centers (ECE)

Rosa Eugenia Astudillo Ruiz¹ 

rosa22a1967@gmail.com.

Universidad Nacional Experimental Del Magisterio Samuel Robinson
Caracas, Venezuela.

Recepción: 05-01-2026

Aceptación: 10-02-2026

Publicación: 30-03-2026

Como citar este artículo: Astudillo, R. (2026). *Vínculos afectivos y participación comunitaria: Una mirada desde la Pedagogía del Amor en el contexto de los Centros de Educación Inicial (C.E.I.)* Metrópolis. Revista de Estudios Globales Universitarios, 7 (1), pp. 3444-3464.

¹ Maestrante del Programa: Universidad Nacional Experimental Del Magisterio Samuel Robinson, Magíster en Magister en Educación Inicial – Lcda. en Educación Preescolar, Especialista en Educación Inicial- Dirección y Supervisión Educativa.





Resumen

El presente artículo se propone analizar el impacto de la Pedagogía del Amor como el eje transversal que dinamiza y resignifica la relación dialógica entre los Centros de Educación Inicial (C.E.I.) y la comunidad. Partiendo de la premisa de que el acto educativo es, esencialmente, un proceso humano y social, se examina cómo el fortalecimiento de los vínculos afectivos no solo favorece el desarrollo integral y emocional del niño, sino que también actúa como un catalizador determinante para la participación activa de los diversos actores sociales en el entorno escolar. A través de esta perspectiva, metodológica de revisión documental que trasciende la instrucción técnica para convertirse en una praxis que muestra la ternura y reconocimiento mutuo, permitiendo que la institución educativa se proyecte hacia su contexto inmediato. En última instancia, el estudio sostiene que una educación cimentada en el amor permite democratizar los espacios de aprendizaje y consolidar un tejido social más sólido, transformando al C.E.I. en un centro de encuentro, solidaridad y transformación ciudadana. **Descriptor:** Vínculos afectivos -participación comunitaria- Pedagogía del Amor - Educación Inicial.

Abstract

This article analyzes the impact of the Pedagogy of Love as a cross-cutting theme that energizes and redefines the dialogical relationship between Early Childhood Education Centers (ECECs) and the community. Based on the premise that education is essentially a human and social process, it examines how strengthening emotional bonds not only fosters the child's holistic and emotional development but also acts as a key catalyst for the active participation of diverse social actors within the school environment. This perspective, employing a methodological approach of documentary review, transcends mere technical instruction to become a praxis that demonstrates tenderness and mutual recognition, enabling the educational institution to extend its reach to its immediate context. Ultimately, the study argues that an education grounded in love democratizes learning spaces and fosters a stronger social fabric, transforming the Early Childhood Education Center (CEI) into a hub for community engagement, solidarity, and civic transformation. **Descriptors:** Emotional bonds - community participation - Pedagogy of Love - Early Childhood Education.





Introducción.

La educación inicial se constituye como un periodo determinante en el desarrollo integral del ser humano, pues en esta etapa se cimentan las bases cognitivas y las habilidades esenciales que perdurarán a lo largo de la existencia. Dentro de este escenario, la pedagogía del amor surge como un enfoque transformador con la capacidad de incidir profundamente en el bienestar emocional de la infancia. Salas et al (2025), refiere en correspondencia con la perspectiva de Maturana que, el amor es el fundamento de la interacción humana; es el reconocimiento del otro como un ser legítimo que dota de sentido a nuestras acciones en función del bienestar ajeno. Bajo esta premisa, educar desde el amor trasciende la simple instrucción, convirtiéndose en un acto ético de validación, atención y cuidado del infante.

Esta visión se sustenta, a su vez, en la construcción de vínculos afectivos sólidos entre el educador y el educando, elemento cardinal de la praxis pedagógica humanista. Al respecto, Salas et al (2025), toman en consideración las ideas Freire, para explicar a través de su teoría del apego, hace énfasis que la presencia de figuras afectivas estables es un requisito indispensable para un desarrollo emocional equilibrado, en consecuencia, el docente que logra establecer una relación de cercanía y confianza mutua se erige como una figura de apego seguro; este respaldo emocional no solo brinda al niño la certeza necesaria para explorar su entorno con autonomía, sino que también actúa como el sustrato para cultivar competencias sociales fundamentales, tales como la empatía, la solidaridad y la colaboración creando vínculos afectivos y participación dentro de la institución con proyección comunitaria.





En el escenario actual de la educación inicial, desde la mirada de Hernández (2025) la enseñanza ha dejado de ser un proceso instructivo para transformarse en un acto de humanización profunda, la pedagogía del amor no se define como una práctica carente de rigor, sino como una estrategia política y ética que reconoce al otro niño, docente, familia como un sujeto de derechos y afectos, en los Centro de Educación Inicial (C.E.I.), este enfoque es vital, ya que representa el primer contacto formal del individuo con la estructura social fuera del núcleo familiar el cual se erige como un enfoque educativo transformador que prioriza la dimensión emocional y afectiva dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Este paradigma, para Paredes (2025), es de naturaleza profundamente humanista, encuentra su fundamento en la conexión empática entre docente los estudiantes y la familia, promoviendo un contexto escolar basado en la confianza, el respeto mutuo y la valoración de las individualidades. Ante los desafíos globales de desvinculación emocional e instrumentalización del aprendizaje, esta pedagogía emerge como una alternativa poderosa para revitalizar la praxis docente, especialmente en los Centros de Educación Inicial (C.E.I.), donde la sensibilidad del entorno es crítica para el desarrollo del infante.

En tal sentido, el estudio analiza, desde una perspectiva documental, cómo la implementación de la Pedagogía del Amor fortalece la praxis pedagógica mediante la integración reflexiva entre la teoría y la práctica. No obstante, este fortalecimiento no se limita al espacio del aula; se extiende hacia la participación comunitaria, entendiendo que los vínculos afectivos sólidos son el puente necesario para involucrar a las familias y a los actores sociales locales. Al reconocer al estudiante y a su entorno como sujetos legítimos





de afecto, el docente asume un rol de guía y agente de cambio, transformando la institución en un núcleo de cohesión social.

De allí radica la importancia de esta investigación en el potencial para ofrecer un marco conceptual que permita a los educadores repensar sus funciones, incorporando estrategias que atiendan no solo lo cognitivo, sino también lo socioemocional, en este sentido, el estudio responde a la necesidad de una educación centrada en la formación integral de ciudadanos éticos y responsables, al fomentar valores como la empatía y la solidaridad, la Pedagogía del Amor en los C.E.I. promueve una cultura de paz y convivencia armónica, logrando que la comunidad no solo participe por compromiso administrativo, sino por una vinculación afectiva y orgánica con el bienestar de la infancia.

Esto permite explorar aportes teóricos diversos para establecer un puente entre el conocimiento existente y su aplicación en contextos actuales, aspira a convertirse en un referente para investigadores y gestores educativos que busquen transformar la educación inicial desde la afectividad, subrayando que el amor, entendido como categoría política y pedagógica, es el motor definitivo para unificar la escuela con su comunidad en una praxis verdaderamente transformadora.

El vínculo afectivo como base del aprendizaje

La neurobiología y la psicología del desarrollo coinciden en que el aprendizaje significativo está intrínsecamente ligado a la estabilidad emocional, en un ambiente donde impera la pedagogía del amor, García et al (2025), refieren que el docente se convierte en un mediador que, valida las emociones, construyendo un clima de confianza; este vínculo no se





limita al aula; trasciende hacia la comunidad, proyectando una imagen de la escuela como un refugio seguro y un centro de bienestar común. Cuando el representante y el vecino perciben que la institución educa desde la ternura y el respeto, la resistencia a la participación se disuelve, dando paso a una colaboración genuina.

En el ámbito de la educación inicial, el aprendizaje no puede concebirse como un proceso mecánico o intelectual; por el contrario, constituye un fenómeno profundamente humano cuya raíz se halla en la calidad de las relaciones interpersonales, desde la perspectiva de la pedagogía del amor, Bermello et al (2023), manifiestan que el vínculo afectivo se establece como el suelo fértil donde germina el conocimiento, puesto que el cerebro infantil requiere, de manera biológica y emocional, un entorno de seguridad para desplegar sus funciones cognitivas superiores, y cuando el docente logra consolidar una conexión basada en la ternura y el reconocimiento del niño como un sujeto legítimo, se reduce el estrés tóxico y se fomenta una predisposición natural hacia la curiosidad y la exploración del mundo.

No obstante, esta dinámica afectiva no debe quedar confinada a las paredes del aula, la verdadera transformación de los Centros de Educación Inicial (C.E.I.) ocurre cuando este enfoque de cuidado y validación se proyecta hacia el exterior, convirtiéndose en el principal catalizador de la participación comunitaria. Bajo esta mirada, la relación entre la escuela y el entorno social deja de ser un trámite administrativo para transformarse en un ejercicio de corresponsabilidad orgánica, Casagallo, Eet al (2024), abogan que cuando las familias y los actores del Consejo Comunal perciben que la institución educativa actúa desde una ética del amor y el respeto, se





diluyen las barreras de la desconfianza, dando paso a un sentido de pertenencia que motiva la colaboración activa y genuina.

Lo que conlleva a visualizar que; el vínculo afectivo actúa como un puente integrador que unifica los esfuerzos del hogar, la comunidad y la escuela, al situar la afectividad como eje central, la participación de los actores sociales se torna un compromiso que nace tanto de la comprensión del beneficio pedagógico como del lazo emocional compartido hacia el bienestar de la infancia. Así, la Pedagogía del Amor en los C.E.I. trasciende la instrucción académica para consolidar una red de protección social, donde cada miembro de la comunidad se reconoce como un educador indirecto, unido por el propósito común de construir un entorno humano, armónico y profundamente inclusivo para las nuevas generaciones.

La participación comunitaria: Más allá del cumplimiento formal

Para Mendoza et al (2025), tradicionalmente, la participación comunitaria en las escuelas se ha visto reducida a convocatorias administrativas o apoyo logístico; sin embargo, desde la mirada de la pedagogía del amor, la participación se entiende como un ejercicio de corresponsabilidad. Los Consejos Comunales y las familias se integran al C.E.I. no por obligación, sino por el sentido de pertenencia que genera un trato digno y amoroso. La escuela se transforma en el corazón de la comunidad, un espacio donde los saberes populares y académicos convergen para fortalecer el tejido social.

Esta transición del formalismo a la participación auténtica se logra únicamente a través del fortalecimiento de los vínculos afectivos, cuando el docente y la directiva del C.E.I. rompen la jerarquía técnica y se





aproximan a los consejos comunales y a las familias desde la empatía y la horizontalidad, se activa un sentido de pertenencia que la normativa legal por sí sola no puede generar; en este sentido, la pedagogía del amor actúa como el lenguaje común que unifica las voluntades; la participación deja de sentirse como una carga u obligación para el vecino o el representante, y comienza a percibirse como un acto de cuidado mutuo hacia la infancia que habita el territorio.

Por consiguiente, la mirada desde la afectividad permite que los actores sociales se involucren de manera protagónica en la vida escolar, no porque un reglamento lo exija, sino porque existe un lazo emocional con el proyecto educativo, al valorar los saberes populares, reconocer las luchas locales y abrir las puertas de la institución para el encuentro humano, el C.E.I. se convierte en el corazón de la comunidad, esta red de vínculos afectivos asegura que la participación comunitaria sea orgánica y sostenible, transformando la praxis pedagógica en un ejercicio colectivo donde el amor es el motor que impulsa la transformación social y el bienestar integral de los niños y niñas.

Praxis de la Pedagogía del Amor en los C.E.I.

La labor del educador en la etapa de educación inicial exige una disposición ética y relacional que priorice el bienestar emocional como premisa del aprendizaje, bajo este enfoque, la acción pedagógica se orienta a la creación de ambientes de confianza donde el amor y la ternura actúan como ejes transversales. Esta postura permite al docente responder de manera diferenciada a las características singulares de sus estudiantes, asegurando que el proceso educativo sea verdaderamente inclusivo y respetuoso de las diversas habilidades y destrezas presentes en el grupo. Desde la postura de





Suárez et al (2024), implementar esta mirada requiere una transformación en la gestión escolar; no basta con declaraciones de principios; es necesario ejecutar acciones concretas como:

- a) Un diálogo empático, ya que los canales de comunicación abiertos y horizontales entre directivos, docentes y líderes comunitarios.
- b) Reconocimiento del entorno, dado que la valoración de la realidad sociocultural de la familia como insumo pedagógico.
- c) Liderazgo afectivo, pues un docente que gestiona desde el ejemplo, promoviendo la resolución pacífica de conflictos y la solidaridad.

Acción pedagógica del Docente basada en el amor

La acción pedagógica del docente, cuando se fundamenta en la pedagogía del amor, trasciende los límites físicos del aula para convertirse en un proyecto de transformación social con una clara proyección comunitaria. Alama (2024), explica que esta praxis no se limita a la transferencia de contenidos académicos, sino que se concreta como un ejercicio de mediación afectiva donde el educador asume el rol de líder social, capaz de tejer redes de confianza entre la institución y su entorno. En este sentido, la labor docente se convierte en un acto de "maternar y paternar simbólico" que reconoce la vulnerabilidad y el potencial del infante, extendiendo esa mirada de cuidado hacia la familia y los actores locales como corresponsables del hecho educativo.

Bajo este enfoque, Peñafiel et al (2025), esbozan que el docente actúa como un dinamizador de la participación comunitaria, utilizando el afecto y el respeto mutuo como herramientas de convocatoria, al proyectar su acción hacia la comunidad, el educador valida los saberes populares y las





realidades del contexto social del niño, integrándolos en la planificación escolar. Esta apertura genera un sentido de pertenencia en los padres y representantes, quienes dejan de percibir al Centro de Educación Inicial (C.E.I.) como una entidad aislada y comienzan a entenderlo como un espacio de protección y crecimiento colectivo, así, la pedagogía basada en el amor se manifiesta en la capacidad del docente para escuchar, empatizar y articular esfuerzos con los consejos comunales y otras organizaciones, transformando la educación en un proceso de convivencia armónica.

Esta proyección comunitaria de la acción pedagógica asegura que los valores de solidaridad, paz y respeto por la diversidad se vivan tanto dentro como fuera del recinto escolar, el docente, al actuar desde la ternura y la comprensión, se erige como un modelo de ciudadanía para la comunidad, demostrando que el vínculo afectivo es la estrategia más potente para superar la desarticulación social; en última instancia, una educación inicial que proyecta el amor hacia su comunidad garantiza que el desarrollo integral del niño esté respaldado por una red social sólida, convirtiendo la escuela en el motor de una sociedad más humana, participativa y profundamente comprometida con su propia transformación.

Marco Teórico.

La educación fundamentada en la praxis del amor y la ternura constituye el escenario idóneo para la creación de ambientes de aprendizaje cálidos y profundamente humanos Salas et al (2025), explican que en estos espacios, los estudiantes logran potenciar sus habilidades y destrezas de manera integral, hallando en la escuela un lugar por excelencia para la construcción colectiva de saberes; bajo esta concepción, la institución educativa no se limita a ser una estructura física; se transforma en un centro de formación





en valores donde convergen todos los actores del proceso social, sin exclusión alguna. Desde el personal que labora en el centro hasta las familias y los vecinos de las adyacencias, todos forman parte de un tejido vivo que socializa y acompaña el crecimiento del educando.

En este sentido, Hernández (2025), muestra que las escuelas se erigen como espacios fundamentales para la formación de una nueva ciudadanía, capaz de edificar una sociedad basada en el respeto, la tolerancia, la coexistencia y la humildad, esta visión transformadora permite a los estudiantes interpretar y aceptar las realidades sociales desde una sensibilidad humana renovada; por consiguiente, la acción educativa actúa como un agente dinamizador que propicia la interacción del estudiantado con su entorno comunitario, fomentando un profundo sentido de pertenencia y una valoración crítica de su realidad social, así, la educación se convierte en el vehículo para concretar planes y proyectos que busquen una formación académica impregnada de ética y afectividad.

Asimismo, la práctica docente, concebida desde la solidaridad y el compromiso humano, promueve una participación protagónica de los estudiantes, vinculando el aprendizaje con un amor incondicional al deber social; dado que la escuela es, en esencia, un espacio de interacción entre seres humanos, su gestión debe priorizar las dimensiones espirituales, de paz y de armonía emocional, esta prioridad se traduce en el fomento de una convivencia pacífica que abraza la diversidad a través de una educación inclusiva, rompiendo con lenguajes excluyentes para reconocer al "otro" como un sujeto de derechos pleno e igualitario. En tal sentido, el aprendizaje dentro de la pluriculturalidad garantiza aulas pacíficas, donde la dignidad humana es el eje transversal que prepara a los individuos para una vida plena en colectividad.





Teorías de la pedagogía del amor en educación inicial como vínculos afectivos y participación comunitaria, La sustentación teórica de la pedagogía del amor en la educación inicial trasciende la visión idílica del afecto para constituirse como una categoría epistemológica y social que articula los vínculos afectivos con la participación comunitaria. Este andamiaje conceptual desde los aportes de García et al (2025), encuentra su raíz en la Biología del Amor de Humberto Maturana, quien sostiene que el amor es la emoción fundamental que permite la aceptación del otro como un ser legítimo en la convivencia; bajo esta premisa, la labor en los Centros de Educación Inicial (C.E.I.) se transforma en un espacio de reconocimiento mutuo, donde el niño y la niña no son meros receptores de información, sino sujetos cuya existencia es validada por una praxis docente que prioriza el respeto y la alteridad como condiciones sine qua non para el aprendizaje.

Aunado a esto García et al (2025), refieren que la pedagogía de la ternura, impulsada por autores como Alejandro Cussianovich, refuerza este enfoque al proponer que la sensibilidad y el cariño son virtudes políticas capaces de humanizar las instituciones, en el contexto de los C.E.I., esta ternura actúa como un puente que rompe las barreras burocráticas entre la escuela y su entorno, permitiendo que la participación del Consejo Comunal y las familias se dé de forma orgánica. Al respecto, explica que la Teoría del Apego de John Bowlby ofrece una base psicológica crucial; al erigirse el docente como una figura de apego seguro, no solo garantiza la estabilidad emocional del infante, sino que genera un clima de confianza que se extiende hacia los actores comunitarios, fortaleciendo el tejido social que sostiene la educación.

Las contribuciones de García et al (2025), permite la integración de estos





vínculos afectivos con la vida comunitaria se consolida a través del concepto de "sentipensar" de Orlando Fals Borda, esta visión invita a una praxis educativa que amalgama la razón con el corazón, permitiendo que la gestión escolar se convierta en un ejercicio de corresponsabilidad solidaria. Así, la pedagogía del amor se manifiesta como una fuerza democratizadora que invita a la comunidad a participar activamente, no por cumplimiento de normas externas, sino por un compromiso ético nacido del vínculo afectivo con su propio territorio y con el desarrollo integral de las nuevas generaciones.

Metodología

Una aproximación documental desde la praxis afectiva

El presente artículo se sustenta en una metodología de tipo exploratorio basada en una revisión sistemática de la literatura bibliográfica, el propósito central fue examinar de manera profunda la incidencia de la familia y el entorno comunitario en el proceso educativo inicial, analizando estos factores a través del prisma de la pedagogía del amor. Esta estrategia metodológica permitió recolectar, analizar y sintetizar datos de investigaciones previas, construyendo una base teórica sólida que vincula el rendimiento académico no solo con aspectos cognitivos, sino con la solidez de los vínculos afectivos establecidos en los Centros de Educación Inicial (C.E.I.).

Se priorizaron fuentes de alta calidad provenientes de revistas especializadas en pedagogía crítica, psicología del desarrollo y educación preescolar, la selección de las fuentes se realizó mediante una búsqueda meticulosa en bases de datos de prestigio como Scopus, Web of Science,





Scielo, Google Académico y Dialnet, se emplearon descriptores específicos y palabras clave tales como "influencia familiar", "participación comunitaria", "vínculos afectivos", "Pedagogía del Amor" y "corresponsabilidad educativa". Esta delimitación permitió obtener una muestra representativa de estudios que abordan la educación desde una perspectiva humanista, asegurando que el análisis no se limitara a la instrucción formal, sino que integrara la dimensión emocional y social del aprendizaje.

Los estudios seleccionados fueron sometidos a un análisis crítico para identificar tendencias y vacíos en la literatura, adoptando una perspectiva comparativa entre diversas teorías pedagógicas, especial atención se dio a las investigaciones que discuten la inclusión de la familia y los Consejos Comunales dentro del currículo de educación inicial, evaluando cómo la pedagogía del amor actúa como un dinamizador que transforma los desafíos de implementación en oportunidades de cohesión social, el proceso se estructuró en fases de búsqueda, recopilación y categorización temática, permitiendo identificar patrones donde la estabilidad emocional del infante derivada de un ambiente amoroso y seguro se correlaciona directamente con su éxito escolar y social.

Posteriormente, los datos fueron sintetizados bajo un enfoque cualitativo con el fin de ofrecer una discusión fundamentada sobre la participación comunitaria más allá del cumplimiento formal, para garantizar la validez del estudio, se aplicaron criterios de inclusión estrictos, priorizando aquellos trabajos que defienden la educación como un acto de amor y compromiso ético. Esta estrategia permitió generar contribuciones significativas al ámbito educativo, estableciendo directrices que





promueven la transformación de los C.E.I. en centros de paz, afectividad y participación protagónica del entorno familiar y comunitario.

Discusión

La discusión de los hallazgos permite contrastar la teoría con la realidad observada en los Centros de Educación Inicial (C.E.I.), revelando que la pedagogía del amor no es un concepto etéreo, sino una herramienta de transformación estructural, al contrastar los resultados con la literatura contemporánea, se hace evidente que la humanización de la práctica educativa, propuesta por Bermello et al. (2023) y Casagallo et al. (2024), constituye la respuesta más efectiva ante la crisis de despersonalización escolar, estos autores coinciden en que el poder transformador del amor en la enseñanza no solo mejora el clima de aula, sino que redefine la relación médico-pedagógica entre el docente y el entorno social, permitiendo que la escuela trascienda su función instructiva.

En este sentido, la convergencia entre los vínculos afectivos y el desarrollo socioemocional planteada por Salas et al. (2025) refuerza la idea de que la estabilidad emocional es el soporte del éxito académico. Esta visión se complementa con los aportes de García et al. (2025), quienes sostienen que la pedagogía del amor y la ternura es determinante para que el infante desarrolle su identidad y autonomía, al proyectar estos beneficios hacia el ámbito comunitario, se observa que una formación inicial sólida en lo afectivo reduce significativamente las brechas educativas mencionadas por Peñafiel et al. (2025), al dotar a los niños y a sus familias de un sentido de pertenencia que actúa como barrera contra la exclusión social.

Asimismo, la discusión sitúa en relieve la importancia crítica del apoyo familiar y comunitario en el rendimiento escolar. Los trabajos de Suárez et





al. (2024) y Alama (2024) demuestran que el impacto de la familia en el rendimiento académico es directamente proporcional a la calidad de la integración entre el hogar y el centro educativo.; cuando la praxis pedagógica se orienta desde el enfoque transformador descrito por Hernández (2025), la participación de los padres y del Consejo Comunal deja de ser un evento aislado para convertirse en una dinámica constante de corresponsabilidad. Este fenómeno no solo mejora las calificaciones, sino que incide en la retención escolar, ofreciendo una solución práctica a las problemáticas de deserción analizadas por Mendoza et al. (2025) dentro de los Proyectos Educativos Institucionales.

Se puede afirmar que la Pedagogía del Amor actúa como un engranaje que unifica las necesidades individuales del estudiante con las aspiraciones de la comunidad. La discusión sugiere que, para cerrar las brechas educativas actuales, los C.E.I. deben adoptar este modelo de forma sistémica, reconociendo que el amor y la ternura son los únicos catalizadores capaces de movilizar la voluntad colectiva. En definitiva, educar desde el afecto es la estrategia más robusta para asegurar que la participación comunitaria sea protagónica, garantizando que el derecho a una educación de calidad esté respaldado por una red social humanizada, sólida y éticamente comprometida con el futuro de la infancia.

Conclusiones

La Pedagogía del Amor en los Centros de Educación Inicial (C.E.I.) no debe entenderse como una práctica aislada o puramente sentimental, sino como el cimiento ético y político de una sociedad más justa y equitativa. Al cultivar vínculos afectivos sólidos, la institución educativa trasciende su rol tradicional de instrucción para convertirse en un centro de irradiación





social, este enfoque logra romper las barreras históricas que han separado a la escuela de su entorno, transformando la participación comunitaria de una formalidad administrativa en una fuerza orgánica y transformadora. En este sentido, la corresponsabilidad entre el Consejo Comunal, la familia y la escuela se vuelve natural, pues nace de un compromiso compartido por proteger y potenciar la vida en su etapa más vulnerable.

Asimismo, esta praxis pedagógica actúa como un mecanismo de resiliencia frente a los desafíos contemporáneos, en un mundo marcado por la fragmentación y el individualismo, educar desde el amor y la ternura constituye un acto de resistencia frente a la despersonalización social. Al reconocer la alteridad y validar la identidad de cada niño y niña, el C.E.I. garantiza que la educación sea un derecho humano vivido desde la dignidad. Esto refuerza el sentido de pertenencia y la cohesión comunitaria, asegurando que la escuela sea, verdaderamente, un espacio de encuentro democrático: un territorio de todos y para todos.

Por ello, la implementación de este paradigma garantiza que el desarrollo integral del infante esté anclado en valores de paz, solidaridad y respeto, la evidencia analizada permite concluir que, cuando el amor es el eje transversal de la praxis docente, se reduce la deserción escolar y se incrementa el rendimiento académico, ya que se ofrece al estudiante el soporte emocional necesario para explorar su realidad con confianza, en última instancia, apostar por la Pedagogía del Amor en la educación inicial es sembrar la semilla de una nueva cultura ciudadana, donde el cuidado del otro y la participación activa sean los pilares de la reconstrucción del tejido social.





La eficacia de este modelo no se mide solo en indicadores académicos, sino en la calidez de la convivencia y el grado de compromiso que la comunidad asume con la protección y desarrollo de su infancia.

En este orden de ideas, la sostenibilidad de la Pedagogía del Amor en los C.E.I. depende de la capacidad de los planteles para institucionalizar la afectividad como una política pública de protección a la infancia, no basta con la voluntad aislada del docente; se requiere de una formación continua que dote al educador de herramientas emocionales para gestionar la diversidad y la complejidad social de su entorno, al consolidar este enfoque, la escuela se convierte en un modelo de gestión pública horizontal, donde el Consejo Comunal y la institución educativa co-gobiernan el territorio pedagógico, esta sinergia no solo optimiza los recursos materiales, como se evidencia en proyectos productivos de autogestión, sino que genera un capital social invaluable: la convicción colectiva de que la educación es el proyecto más ambicioso de transformación de la patria.

Por ello, el impacto de este modelo trasciende los años de escolaridad inicial, proyectándose en la formación de adultos con una alta conciencia ética y compromiso solidario, una sociedad que es recibida en sus primeros años con ternura y reconocimiento tiende a reproducir estos mismos patrones en sus dinámicas de convivencia ciudadana, reduciendo los índices de violencia y fortaleciendo la paz territorial. Por lo tanto, la Pedagogía del Amor debe ser entendida como el motor de una revolución cultural necesaria, que coloca la vida y el bienestar humano por encima de las lógicas instrumentales de la educación tradicional, al hacer del C.E.I. un hogar abierto a la comunidad, estamos garantizando que el aprendizaje sea,





en esencia, un acto de liberación y un compromiso inquebrantable con la felicidad social de las nuevas generaciones.

Referencias

Alama Duarte , G. J. (2024). La familia y su impacto en el rendimiento académico. Obtenido de <https://repositorio.puce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/6e67bc3f-b445-420c-918f-25e5a183309b/content>.

Bermello, M., Arteaga, N., Navia, N., & Rezabala, Y. (2023). La pedagogía del amor y la ternura para la humanización de la práctica educativa. Obtenido de Scielo: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2665-02822023000200219#:~:text=La%20pedagog%C3%ADa%20del%20amor%20y%20la%20ternura%20es%20un%20modelo,plena%20y%20autorrealizaci%C3%B3n%2C%20mediante%20el.

Casagallo, E., Montenegro, N., Punina, M., Montenegro, K., & Guevara, S. (2024). El Poder Transformador del Amor en la Enseñanza: Humanizando la Educación con la Pedagogía del Amor y la Ternura. CID - Centro de Investigación y Desarrollo. Obtenido de <https://biblioteca.ciencialatina.org/wp-content/uploads/2024/05/El-Poder-Transformador-del-Amor-en-la-Ensenanza-Humanizando-la-Educacion-con-la-Pedagogia-del-Amor-y-la-Ternura.pdf>.

García Navarro, E. L., Margrathe Yolanda, P. A., Calupiña Bustos, S. S., Yandún Cartagena, C. A., & Garcés Echeverría, D. M. (2025). Pedagogía del amor y la ternura para el desarrollo del ámbito de identidad y





autonomía. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (1), 467 – 478.
<https://doi.org/10.56712/latam.v6i1.3351>.

Hernández Carmen Olaida(2025) *La Pedagogía del Amor: Un Enfoque Transformador para la Praxis Pedagógica Contemporánea*.
<https://saber.unerg.edu.ve/index.php/cienciaeduc/article/view/442>.

Mendoza Lira, M., Muñoz Jorquera, S., Ballesta Acevedo, E., & Covarrubias Apablaza, C. (2025). Conceptualizaciones de retención y deserción escolar en Proyectos Educativos Institucionales. *Revista De Estudios Y Experiencias En Educación*, 22(49), 194-211.
doi:<https://doi.org/10.21703/rexe.v22i49.1408>.

Paredes Granda, E. F. (2025). Pedagogía del amor y la ternura en educación inicial y Preparatoria como impacto en el desarrollo socio emocional, la ternura, la autonomía y el aprendizaje significativo. *PsyEduca – International Journal of Educational Psychology and Guidance*, 1(2).
<https://doi.org/10.64747/psyeduca.v1i2.11>.

Peñañiel Rodríguez, M. E., Vera López, S. R., Faginson Zambrano, K. J., & Triviño Eguez, S. S. (2025). Brechas educativas en la Educación Básica Ecuatoriana: Un análisis comparativo por zona geográfica y tipo de sostenimiento (2015–2024). *Horizonte Científico International Journal*, 3(2). <https://doi.org/10.64747/9cpr2y58>

Salas Dau Flora Soraya, Jaramillo Encalada Jaqueline, Romero Riofrio Myreya Elizabeth, Obando Eskola Catalina Guadalupe, Espinoza López Esthefanny Lisseth (2025) *Impacto de la Pedagogía del Amor en*





el Desarrollo Socioemocional en la Educación Inicial. Ecuador Prospetus, 2(2), 491-506.

Suárez Reyes, G. S., Rialpe Valiente, F. X., Muñoz García, J. A., Neira Yagual, M. A., & Solano Clemente, B. A. (2024). Factores asociados al rendimiento académico: El apoyo familiar. LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades, 5(4), 2210-2222. doi:<https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2407>.

